

COMENTARIO

EL ESTUDIO DE LO PARANORMAL EN PSICOLOGÍA

*Walter L. Arias Gallegos*

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú



## COMENTARIO

### EL ESTUDIO DE LO PARANORMAL EN PSICOLOGÍA

#### STUDY OF PARANORMAL IN PSYCHOLOGY

*Walter L. Arias Gallegos*

*Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú*



El interés humano por lo paranormal, ha estado presente desde tiempos inmemoriales. Aunque ha tropezado con diversos obstáculos en su proceso de formalización, ha captado la atención de grandes figuras del mundo político, académico, científico, cultural y artístico. Los psicólogos no podían estar exentos de estos temas, que además, guardan cierta afinidad con la investigación psicológica.

Aunque para muchos la parapsicología no es una ciencia, científicos de diversas

corrientes psicológicas, le han dedicado tiempo, a través de su estudio, sus investigaciones y la publicación de libros o trabajos experimentales. En ese sentido, podemos mencionar a Theodore Flournoy (1854-1920), fundador del primer laboratorio de psicología experimental en Suiza en 1891 y de la primer revista psicológica editada en ese país desde 1901, llamada *Archives de Psychologie* (Vera, 1998). Siendo amigo de William James (1842-1910), se interesó por los fenómenos paranormales y publicó *Acerca de la psicología y de los llamados fenómenos ocultos* en 1902 y *Espíritus y médiums* en 1911. El propio William James dedicó algunos de sus libros a estos temas y practicó el espiritismo de manera frecuente, con sus familiares y sus amigos del Club de Metafísica, con quienes se reunía desde 1872. Además fue miembro de la *Sociedad de Investigaciones Psíquicas* fundada en 1882 por Henry Sidgwick y otros. En el libro *Varietades de la experiencia*

religiosa, James (1986) se refiere a diversos fenómenos paranormales como la percepción extrasensorial, la psicopatología y su relación con lo paranormal (como la histeria, las alucinaciones, el hipnotismo y el trastorno de personalidad múltiple), y señala que aunque diversos fenómenos no son visibles, sí son reales, y que permiten establecer conexiones con lo místico y lo religioso. En *La voluntad de creer*, James (1956) señala que en tanto la ciencia se encarga de estudiar cosas que existen, la moral plantea juicios sobre lo que es mejor y la religión trata cuestiones eternas. En los tres casos empero, la lógica es una cuestión obligatoria para fundamentar ciertas proposiciones, mientras que la creencia en cada uno de estos temas es una cuestión de voluntad, siempre que haya libertad de decidir.

Desde el psicoanálisis, Sigmund Freud (1856-1939) también se interesó por los fenómenos místicos y paranormales, y compartió discusiones sobre estos temas con Carl G. Jung (1875-1961), quien se dedicó al estudio de la mitología, la alquimia, la religión, la arqueología, la parapsicología y el misticismo (Anguera, 2007). La diferencia entre estos autores, estriba en que mientras Freud analizó analógicamente la mitología con la psicopatología, Jung encontró en la mitología evidencias del inconsciente colectivo.

Otros autores, de la corriente conductual, con formación rigurosamente científica, también se han dedicado al estudio de lo paranormal. Uno de ellos sería Clark Leonard Hull (1884-1952), que se

interesó por la hipnosis, y realizó algunos experimentos sobre este complejo fenómeno (Gondra, 2005). Otro psicólogo que estudió la clarividencia, la hipnosis, la telepatía y la interpretación de los sueños, entre otros fenómenos, fue Hans Jürgen Eysenck (1916-1997), que publicó el libro *Sense and Nonsense in Psychology*, traducido como *Enigmas de la Psicología* (Eysenck, 1962). Este autor alemán, se vinculó con Michel Gauquelin (1928-1991), quien se dedicó al estudio de la astrología, y de cómo esta influye en la personalidad, fundando un campo conocido como «cosmopsicología», sobre la base de los ritmos cósmicos (Gauquelin, 1989). De hecho, Eysenck también orientó sus estudios sobre la personalidad, tomando como base la astrología, y particularmente, las manchas solares. Durante 1875 y 1985 investigó los efectos de la astrología en la personalidad, formó parte del *Comité para la Investigación Objetiva de la Astrología* y publicó en 1982 el libro *Astrología: Ciencia o superstición* (Arias, 2012).

Otros psicólogos que han sido atraídos por lo paranormal han sido Gustav Theodore Fechner (1801-1887), Pierre Janet (1859-1847), William McDougall (1871-1938), Edward Lee Thorndike (1874-1949), Karl Pribram (1919-2015), etc. Este interés por lo paranormal, lo místico y la astrología, encuentra sus primeros exponentes en la antigüedad, pero durante el siglo de las luces se enfatizó la comprensión racional e inmanente del mundo y la naturaleza, lo que generó que en el siglo XIX surja un interés por el estudio de lo paranormal intentando dar explicaciones naturalistas

a estos fenómenos. Así también, proliferaron los grupos espiritistas y el interés por lo oculto (Hubeňak, 2008). Orbegoso (2012) señala que el espiritismo aparece en 1847, y que la primera revista espiritista, se editó en 1858 por obra de Allan Kardec. El énfasis del espiritismo estaba puesto en la comunicación con los muertos y la reencarnación, pero pronto se diferenciaron dos facciones: quienes tenían interés en la práctica espiritista y quienes deseaban estudiar el fenómeno. De esta última vertiente, surgieron la *Asociación Británica Espiritista* en 1873, y la *Sociedad para la Investigación Psíquica* en 1882 (Rhine, 1961).

La psicología, tuvo vínculos con la investigación paranormal, a través de la experimentación psicológica. De hecho, el concepto «experimental» en psicología, comenzó a utilizarse para designar estudios espiritistas, tanto en Francia como en Alemania, pero los psicólogos experimentales, rápidamente deslindaron cualquier vinculación con los espiritistas, a quienes consideraban como charlatanes (Ash, 2002). Hoy en día, sin embargo, la investigación paranormal utiliza diversos instrumentos de experimentación psicológica, como estroboscopios, contadores de tiempos de reacción, taquistoscopios, y técnicas experimentales como el método de Ganzfeld y la aplicación de cartas Zener, para investigar la percepción extrasensorial (PES).

En América, la Sociedad de Investigaciones Psíquicas se creó a finales del siglo XIX y Joseph Banks Rhine (1895-1980) fundó el *Laboratorio de Parapsicología*

de la Universidad de Duke, donde se han realizado estudios en parapsicología que abarcan telepatía, percepción extrasensorial y las facultades PSI (Rhine, 1965). De hecho, Rhine es considerado como el padre de la investigación parapsicológica. A nivel de Iberoamérica, podemos decir que el Primer Congreso Internacional Espiritista se llevó a cabo en Barcelona en 1888, y se formaron varios grupos espiritistas. En Santiago de Chile se editó la *Revista de Estudios Espiritistas, Morales y Científicos* en 1875, y en 1890 se creó la *Federación Espiritista de Cuba* (Orbegoso, 2012).

Un pionero de la investigación parapsicológica en América Latina, sería Ricardo Musso (1917-1989), quien se doctoró en ciencias económicas en 1943 y se fue introducido en la investigación paranormal por el propio Rhine. Musso tuvo una ardua labora institucionalizadora de la parapsicología en Argentina, sentando un precedente en Latinoamérica: Fundó en 1953 el *Instituto Argentino de Parapsicología* y un año más tarde publicó *En los límites de la psicología*, el primer libro de parapsicología de habla hispana (Musso, 1968). En 1961 publica *Los tests de parapsicología* y en 1963 *Contribuciones de la parapsicología al conocimiento del hombre*. También creó la cátedra de parapsicología en la Universidad del Litoral, ahora Universidad del Rosario. La única universidad de América Latina donde se enseñaba parapsicología como parte del programa curricular (Musso, 1970).

Musso ha ahondado en epistemología y ha contribuido a la psicología de su país

y de América Latina. Lamentablemente, debido a su afinidad por el socialismo, fue encarcelado, pero en prisión comenzó su interés por la terapia del comportamiento. De este modo, se dedicó al estudio de la conducta y de la terapia sexual. Realizó diversas investigaciones sobre terapia sexual y fundó la *Asociación Rosarina de Educación Sexual y Sexología* en 1978, y en 1983, con la participación del personal del Instituto Kinsey, fundó en Argentina el *Instituto Kinsey de Sexología de Rosario*.

En el Perú, el interés por lo paranormal ha venido de la mano con los «tapados» que desde épocas coloniales, daban mucho que hablar; así como las «casas embrujadas», y que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, comenzaría a institucionalizarse. En esta época, una figura central fue Carlos Paz Soldán, empresario liberal y masón, que fue recluido en el manicomio por su exaltada prédica espiritista. Paz Soldán editó desde 1886, el quincenario *El Sol*, que publicaba trabajos sobre magnetismo y estudios psíquicos de corte paranormal. En esta revista, se publicaron trabajos de Allan Kardec, Alfred Russell Wallace y H. Durville, entre otros. También publicó un libro titulado *Estudios espiritistas y la vida del loco* y no desistió de sus ideas y sus prácticas espiritistas (Orbegoso, 2012).

Poco a poco, el espiritismo fue tocado por las élites académicas, como el grupo de arielistas que estaba integrado por José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Francisco García Calderón, etc.; todos

ellos provenientes de familias de rancio abolengo; que cultivaron el espiritualismo y defendieron el fundamento metafísico de la realidad. Es decir, que el espiritismo dio paso a una forma más intelectual del abordaje de los fenómenos paranormales, pero desde una perspectiva más afín a la fe católica (Garreaud, 2015).

Desde el campo de la medicina y particularmente, de la psiquiatría, pero en un sentido negativo, tal y como ocurrió con Paz Soldán, el espiritismo se consideró como una manifestación de la locura (Valdivia, 1964). Aunque hubo también posiciones más asequibles a este tipo de fenómenos. Honorio Delgado (1892-1969), por ejemplo, daba crédito a diversos fenómenos sobrenaturales, y consideraba que el hombre moderno había perdido una espontánea apertura hacia los fenómenos paranormales desde que se produjo la industrialización, pues el proceso de tecnologización había traído como consecuencia una ruptura con la naturaleza (Delgado, 1948). Pedro Zulen (1889-1925), también del grupo de cultores del espiritualismo psicológico, mantuvo interés académico por el espiritismo y las prácticas ocultistas, publicando artículos en los que discutía acontecimientos en torno al espiritismo, que tuvieron lugar en Europa, y que fueron muy sonados (Orbegoso, 2012).

Es importante aclarar aquí, que el espiritismo y el espiritualismo, comparten su interés por lo sobrenatural, pero en el primer caso, se pone énfasis en lo paranormal y el ocultismo, mientras que el espiritualismo, se avoca al estudio

del alma, desde una aproximación filosófica y metafísica. Tanto Zulen como Honorio Delgado, formaron parte de una generación de espiritualistas que hicieron aportes sustanciales a la psicología peruana. Asimismo, Zulen más que Delgado, mantuvieron interés por lo paranormal, formando parte del Centro Universitario, que desde 1909 trató el tema del espiritismo (Caycho, 2015).

En la actualidad, el campo de la investigación paranormal en psicología, se circunscribe al estudio de hipnosis (González y Miguel-Tobal, 1994; Lamas, Valle-Inclán y Albo, 1996), las alucinaciones (López, Paíno, Martínez, Inda y Lemos, 1996; Ruíz-Vargas, Cuevas y López-Frutos, 1998), y las creencias paranormales (Cárdenas, Gallardo, Adaos y Bahamondes, 2013), intentando dar explicaciones naturales a estos fenómenos. Para el caso de la hipnosis, su antecesor más directo que lo vincula con lo paranormal, es la doctrina del magnetismo animal de Franz Anton Mesmer (1734-1815). Sería en el siglo XIX, con las escuelas de la Salpêtrière y de Nancy, que el fenómeno de la hipnosis sería concebido como un estado psicopatológico desde el primer enfoque, y como un estado de sugestión, desde el segundo. Posteriormente, el fenómeno de la hipnosis fue explicado fisiológicamente con los materialistas soviéticos, psicoanalíticamente con Freud y sus discípulos, y de manera psicodinámica con Pierre Janet. De modo que hoy en día, la hipnosis ya no se ubica dentro del amplio abanico de fenómenos paranormales, pero sigue captando la atención de diversos investigadores.

En el caso de las alucinaciones, aunque también son fenómenos psicopatológicos, desde un ángulo parapsicológico, se pretende discernir en qué medida, las percepciones de seres sobrenaturales como fantasmas, espectros, duendes, etc. son verdaderas alucinaciones o son perceptos reales. Evidentemente aquí, se trabaja bajo la presunción de que tales entidades existen de facto. Los estudios realizados en América Latina, han tomado población clínica y no clínica para indagar sobre la prevalencia de este fenómeno. En el estudio de Parra y Espinoza (2009b) se evaluó a 214 estudiantes universitarios y 30 pacientes del Departamento de Psiquiatría de un hospital de Lima, y encontraron que los estudiantes con experiencias perceptuales anómalas, tenían una tendencia a la esquizotipia y la disociación, así como una fantasía muy exaltada; pero concluyen que la presencia de alucinaciones no es sinónimo de padecer esquizofrenia. En otro estudio, se tomó como muestra, a 1990 personas de Argentina, de las cuales 416 creían en experiencias paranormales con cierto grado de involucramiento en estos temas y 1574 sujetos para quienes les era indiferente. Se encontró que el grupo paranormal fue cognitivamente menos desorganizado y reportaba tener más experiencias inusuales (Parra, 2015b).

En otro estudio con 656 universitarios de Buenos Aires, se indicó que quienes reportaron haber tenido experiencias aparicionales, eran más propensos a la fantasía, pero no eran inestables ni presentaban patología clínica (Parra, 2008). En la investigación de Parra y

Espinoza (2009a) se compararon las tendencias alucinatorias entre estudiantes de Lima y Pucalpa, y se reportó que no había diferencias entre ambos grupos, a pesar de los contextos tan diferentes en los que habitan, y que los estudiantes con experiencias aparicionales tenían mayor propensión a experimentar percepciones inusuales pseudoalucinatorias y a la esquizotipia.

En el rubro de las creencias paranormales, se ha investigado la prevalencia de estas, en las personas. Por ejemplo, un estudio realizado en Chile (Cárdenas, Gallardo, Adaos y Bahamondes, 2013) reportó que los estudiantes de psicología con creencias religiosas, tiene mayor apertura hacia las creencias paranormales, y que hay un interés en estos temas; lo que a sugerencia de los autores debe ser abordado durante la formación profesional, pues puede tener ciertos efectos en su práctica clínica, cuando sean profesionales. Otro estudio, con 513 estudiantes de psicología de una universidad de Buenos Aires, señaló que más de la mitad de estudiantes había experimentado fenómenos como el *dejà-vu*, telepatía, sueños extrasensoriales y recuerdo de vidas pasadas (Parra, 2015a).

Por los estudios expuestos, puede decirse que la investigación paranormal en psicología, es un tema que está resurgiendo en los países de la región, siendo su principal promotor, Alejandro Parra, psicólogo argentino, que trabaja en la Universidad Abierta Interamericana y presidente del Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires. Asimismo, la investigación paranormal abarca campos como

la fenomenología, la neuropsicología, la psicopatología y el psicoanálisis (Parra, 2005), y cuenta con publicaciones seriales especializadas tales como el *Journal of Society for Psychical Research*, *Research in Parapsychology*, *Parapsychology Review* y la *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, entre otras.

El estudio de lo paranormal en psicología es un campo complejo, que como dice James, implica la voluntad de creer. A la luz de la ciencia, existen reticencias para aceptar la parapsicología como una ciencia, de ahí que se prefiere llamarle pseudociencia (Bunge, 1980). Entre los argumentos en contra, podemos señalar, la irregularidad con que ocurren dichos fenómenos, las dificultades para registrarlos y medirlos, la delgada línea que los separa de las prácticas espiritistas (es decir, su vinculación con prácticas más populares que científicas), así como su dependencia de las creencias (o sea, la falta de objetividad). En ese sentido, el psicoanálisis, también ha tenido las mismas trabas para su consideración científica, y de igual forma es considerada como una pseudociencia; sin embargo, se han hecho esfuerzos por investigar objetivamente las experiencias subjetivas e inconscientes (Froufe, 2000), como ocurre con los fenómenos paranormales. Aunque en este caso, se debe señalar que los estudios reportados por Parra (2008, 2008, 20015a), tocan aspectos dentro del campo de la psicología, ya que la parapsicología, no se enfoca en lo que cree la gente sobre lo paranormal, sino que trata el fenómeno paranormal mismo (Musso, 1968).

Desde el terreno de la fe católica, el espiritismo, la brujería, el satanismo, las supersticiones, la idolatría, etc. son consideradas como manifestaciones que se oponen a Dios (Pontificio Concejo Vaticano, 2013). Aunque se reconoce la existencia de lo sobrenatural, muchos de los fenómenos paranormales, son considerados negativos, pues son medios para ser tentados por el demonio. En ese sentido, la Iglesia Católica advierte, que solo personal con sólida formación espiritual y científica, se puede dedicar al estudio de estos temas.

El tema de la parapsicología, como muchos otros, está cargado de mitos que confrontan el estudio científico de los hechos con las creencias y las ideologías (Colom, 2000). Siendo el punto de quiebre, la existencia o no de los fenómenos paranormales, así como la identidad de quien los produce. Es decir, los fenómenos paranormales son manifestaciones

que ocurren independientemente del sujeto, o son manifestaciones que, ya sea consciente o inconscientemente, son producidas por una persona. Si no son producidas por una persona, entonces ¿quién o qué las provoca?, si son producidas por una persona, ¿por qué no todas pueden hacerlo? Estas preguntas son cruciales para comprender los fenómenos paranormales, e incluirlos dentro del campo de investigación de la psicología, o según sea el caso, de la parapsicología, o el espiritismo.

En ese sentido, la realidad abarca tanto los hechos naturales como los sobrenaturales, y dentro de estos, podemos distinguir los fenómenos místicos y religiosos como el aspecto positivo, y el espiritismo como su lado negativo. La parapsicología como campo de investigación, sería un espacio neutro, pues el abordaje a estos fenómenos suele ser académico y trata de ser lo más objetivo posible.

## Referencias

- Anguerra, B. (2007). Ruptura entre Freud y Jung: Sus inquietudes y actitudes frente al misterio. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2/3), 93-98.
- Arias, W. L. (2011). Hans Jürgen Eysenck (1916-1997): El infatigable investigador de la personalidad. *Revista de Psicología de la UCV*, 14(1), 118-126.
- Asch, M. G. (2002). La psicología como ciencia y profesión desde 1850: la perspectiva de un historiador. *Revista de Historia de la Psicología*, 23(3-4), 249-264.
- Bunge, M. (1980). *Epistemología*. Lima: Ariel.
- Cárdenas, M.; Gallardo, I.; Adaos, R. y Bahamondes, J. (2013). Creencias paranormales en una muestra de estudiantes de Psicología de universidades chilenas. *Salud & Sociedad*, 4(1), 10-23.
- Caycho, T. (2015). Las ideas psicológicas de Pedro Zulen (1889-1925). *Revista de Psicología de Arequipa*, 5(1), 91-101.
- Colom, R. (2000). Algunos «mitos» de la psicología: entre la ciencia y la ideología. *Psicothema*, 12(1), 1-14.
- Conferencia Episcopal Peruana (2013). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Lima: Epiconsal.
- Delgado, H. (1948). *Ecología, tiempo anímico y existencia*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.
- Eysenck, H. J. (1962). *Enigmas de la psicología*. Madrid: Ediciones Morata.
- Froufe, M. (2000). ¿Se puede investigar objetivamente la («in»)experiencia subjetiva? Innovaciones metodológicas en el estudio del inconsciente. *Psicothema*, 12(2), 241-244.
- Gauquelin, M. (1989). *Los relojes cósmicos*. Madrid: Plaza & Janes.
- Garreaud, E. (2015). *Historia de una conversión. La senda de Víctor Andrés Belaunde*. Costa Rica: Universidad Juan pablo II.
- Gondra, J. M. (2005). La influencia de la hipnosis en la teoría neoconductista de C. L. Hull. *Revista de Historia de la Psicología*, 26(2-3), 132-141.

- González, H. y Miguel-Tobal, J. J. (1994). Datos experimentales versus clínicos en la investigación sobre hipnosis. *Psicothema*, 6(1), 27-38.
- Hubeňak, F. (2008). *Historia integral de occidente, desde una perspectiva cristiana*. Buenos Aires: EDUCA.
- James, W. (1956). *La voluntad de creer*. Buenos Aires: Editorial Tor.
- James, W. (1986). *Las variedades de la experiencia religiosa*. Madrid: Ediciones Península.
- Lamas, J. R.; Valle-Inclán, F. y Albo, A. (1996). Datos normativos de la escala de susceptibilidades hipnótica de Stanford, Forma C, en una muestra española. *Psicothema*, 8(2), 369-373.
- López, A. M.; Paíno, M. M.; Martínez, P. C.; Inda, M. y Lemos, S. (1996). Alucinaciones en población normal: Influencia de la imaginación y de la personalidad. *Psicothema*, 6(1), 109-127.
- Musso, J. R. (1968). *En los límites de la psicología*. Buenos Aires: Paidós.
- Musso, J. R. (1970). *Problemas y mitos metodológicos de la psicología y la psicoterapia*. Buenos Aires: Editorial Psique.
- Orbegoso, A. (2012). Espiritismo, locura e intelectuales del 900. *Revista de Psicología de la UCV*, 14(1), 95-105.
- Parra, A. (2005). Actividad *poltergeist* y el caso «Andrés Venier»: Algunas consideraciones neuropsicológicas, fenomenológicas y psicodinámicas. *Persona*, 8, 107-126.
- Parra, A. (2008). Medidas psicológicas en relación con experiencias alucinatorias y experiencias aparicionales. *Persona*, 11, 109-127.
- Parra, A. (2015a). Estilos de defensa predominantes en relación con experiencias anómalas o paranormales. *Liberabit*, 21(1), 115-121.
- Parra, A. (2015b). Marco de referencia de las creencias y experiencias paranormales y su relación con la esquizotipia positiva/negativa. *Persona*, 18, 123-135.

- Parra, A. y Espinoza, L. (2009a). Alucinaciones y apariciones: exploración intercultural de mediciones perceptuales entre estudiantes limeños y pucalpinos. *Persona*, 12, 187-206.
- Parra, A. y Espinoza, L. (2009b). Predisposición hacia las experiencias alucinatorias en Perú: Examinando la continuidad normalidad-patología en individuos clínicos y no clínicos. *Revista de investigación en Psicología*, 12(2), 133-146.
- Rhine, J. B. (1961). *El alcance de la mente*. Buenos Aires: Paidós.
- Rhine, J. B. (1965). *El nuevo mundo de la mente*. Buenos Aires: Paidós.
- Ruíz-Vargas, J. M.; Cuevas, I. y López-Frutos, J. M. (1998). El proceso de control de la realidad en sujetos con propensión a la alucinación. *Psicothema*, 10(1), 41-52.
- Valdivia, O. (1964). *Historia de la psiquiatría peruana*. Lima: s/e.
- Vera, J. A. (1998). La psicología en la Suiza de habla francesa: Jean Piaget. En F. Tortosa *Una historia de la psicología moderna* (pp. 179-197). Madrid: McGraw-Hill.